

LA CONSTRUCCIÓN SE PONE SERIA

Por Jorge Velasco

LA CChC NACIÓ PARA IMPULSAR UN RUBRO QUE HASTA 1950 TENÍA UN DESARROLLO PRECARIO EN CHILE. A MEDIADOS DEL SIGLO PASADO, TANTO LAS VIVIENDAS SOCIALES COMO LA INFRAESTRUCTURA DEL PAÍS ESTABAN EN DÉFICIT.

La Cámara Chilena de la Construcción nació en un momento en que el déficit habitacional llegaba al 30 %. Entre 1906 y 1953, las autoridades habían construido sólo 79.000 viviendas -1.590 por año- en un periodo de tiempo en que la población del país se había duplicado. La infraestructura pública no estaba mucho mejor: salvo las carreteras desde Santiago a Valparaíso y San Antonio, no había otros caminos pavimentados; con excepción de Cerrillos, el resto de los aeródromos eran muy precarios y el abastecimiento eléctrico era deficiente en casi todo el territorio.

En esa época (1952-53), el país presentaba poco más de seis millones de habitantes y una esperanza de vida al nacer de 54,85 años (a 2005 era de 77,74). En 1950, el PIB de Chile alcanzaba apenas los US\$ 500 per cápita (hoy supera los US\$14.000).

Fue en este contexto que un grupo de empresarios de la construcción decidió crear una asociación que los uniera. Inspirados en organismos ya existentes, como la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA) o la Sociedad de Fomento Fabril (Sofofa), quisieron fundar un estamento que fuera más allá de la defensa de sus intereses empresariales: no sólo debía representarlos, sino que también tendría que hacer partícipe a todo el sector. Estarían incluidos, entonces, fabricantes de materias primas, profesionales especia-

lizados, urbanizadores, distribuidores e importadores de materiales y equipos de construcción, entre otros.

La unión de los constructores ya había obtenido buenos resultados en 1946, cuando un grupo se había reunido en la cooperativa Sodimac para solucionar en forma eficiente el abastecimiento de materiales de construcción. Para fines de la década del cuarenta, la idea de una nueva agrupación se estaba armando en La Serena, con ocasión del Programa de Modernización y Mejoramiento impulsado por el entonces Presidente Gabriel González Videla. En esa época sólo existía el Sindicato Profesional de Contratistas Generales de la Construcción de Santiago, cuyo ámbito de trabajo se restringía más que nada a tratar las relaciones entre empleadores y trabajadores. Pero lo que se necesitaba era una agrupación con vocación de servicio a la comunidad, que cubriera todo el país y que colaborara en la gestación de nuevos proyectos, en la detección de problemas para el sector y en la búsqueda de soluciones que no sólo fueran un aporte a la construcción sino también al desarrollo de Chile.

Fue en ese contexto que los empresarios que estaban trabajando en el Plan Serena, comenzaron a darle forma a este organismo. Y así, el 23 de agosto de 1951 nació la Cámara Chilena de la Construcción, para representar a las distintas corrientes que existían en el rubro, incrementar el volumen y la calidad de las obras, difundir el accionar de los constructores y también, a fin de cuentas, para representar y ayudar a los trabajadores en diversas instancias. Para ello, durante todo un año se trabajó en la redacción de los estatutos y se definió el lema "Construir más y construir mejor".

IMPULSO A LA CONSTRUCCIÓN

La nueva CChC, encabezada por Luis Cifuentes, comenzó a relacionarse con las autoridades, participando en debates le-

gislativos, en nuevas políticas crediticias para el sector, reglamentos sobre materias tributarias y otras políticas. Con ello se extendieron sus relaciones con ministerios, la Corfo y los bancos Central y del Estado. Y en su primer año de vida, participó en el Primer Censo Nacional de la Vivienda, realizado en abril de 1952, que buscaba conocer el déficit habitacional y proyectar soluciones.

Al mismo tiempo, ante "la falta casi absoluta de datos relativos a la construcción que revelan las estadísticas oficiales y la necesidad imperiosa de contar con ellos para poder apreciar la magnitud de los problemas y la manera de encararlos" (Primera Junta Ordinaria de Socios, 25 de junio de 1952), comenzó a formar diversas comisiones para estudiar materias como los elementos que intervienen en la construcción, revisión de reglamentos de contratos y la calidad de los materiales. Ya desde sus inicios, preocupada de los problemas sociales, conformó también una Comisión de Acción Social, para estudiar los problemas de los obreros de la construcción, mejorar su nivel técnico, desarrollar un espíritu cooperativo para mejorar su nivel educacional y el acceso a la vivienda, y para establecer un salario familiar que permitiera una justa remuneración por su trabajo.

Al cabo de un año, la Cámara contaba con 291 socios, había conformado las comisiones permanentes de Acción Social, Materiales, Estadísticas, Obras Públicas, Propaganda y Plan de Acción y Calificadora de Socios. Tenía, a su vez, organizadas oficinas en Santiago, Valparaíso y Concepción. Con su ayuda, el Estado puso en marcha iniciativas como la Ley General de Construcciones y Urbanización -que impulsó la elaboración de instrumentos de planeamiento territorial-, reformó el Ministerio de Obras Públicas y elaboró el Plan Nacional de la Vivienda en 1953.